

Alessandro Malaspina (1754-1809). Un noble al Servicio de la Armada Borbónica y sus Observaciones Geológicas en Argentina

Guillermo ACENÓLAZA ¹

Alessandro Malaspina (o Alejandro Malaspina), constituye el viajero más destacado al servicio de la Corona Española hacia fines del siglo XVIII. En sus viajes científicos, políticos y humanísticos, se describen de manera minuciosa vivencias en ámbitos cotidianos de las colonias españolas de ultramar. Las grandes extensiones americanas, sus avatares políticos y las guerras napoleónicas, concurren en una descripción rigurosamente científica, y a la vez romántica, de las costas americanas.

Malaspina zarpa de Cádiz el 30 de julio de 1789 a bordo de la corbeta Descubierta, siendo acompañado por la corbeta Atrevida a mando del comandante Bustamante, ambas con una tripulación de 102 hombres. En la primera Antonio Pineda era el encargado de las Ciencias Naturales, mientras que en la Atrevida lo hacía el botánico Luis Neé. Durante la primera etapa del viaje visitan el sector norte de América del sur, para llegar a la boca del Río de La Plata la segunda semana de Septiembre del mismo año. Sin detenerse demasiado sobre los aspectos geológicos de esta región, parten hacia Patagonia donde el paisaje deslumbra a los marinos, lo cual se ve reflejado en lo detallado y preciso de las descripciones que allí realizan:

... “Entrando en el Puerto (Deseado), se observa una boca estrecha, canal angosto, y un fondo largo hacia la mano derecha, y hacia la izquierda se ven algunos islotes. La costa N es más alta. En la del S. media milla tierra adentro se aparece una colina de piedras amontonadas que sirve de base a una roca perpendicular en forma de atalaya.”...

... “En segundo término, situada en la misma costa y como en aparente dirección N.S. por las revueltas del Puerto, una barranca escarpada, con asurcamientos perpendiculares y manchas blancas...”

... “Las costas que bordean a Puerto-Deseado se componen, por la mayor parte, de un género de roca que el naturalista Waller llama *Saxum sabulosum*, los franceses *Grais* y nosotros *Piedra arenisca*. Su superficie es escabrosa, esponjosa y con algunas cavernillas. Su grano en algunas canteras más fino, en otras más grosero. Su color rojizo, que tira al amarillo... La parte que cubre el mar está llena de lajas sueltas y piedras rodadas (*galetis*) o gujarras de diversas especies, de varios fucos, de muchas pinnas marinas, de diversos tamaños, de paletas o lapas de 2 o 3 especies en tanta abundancia que el suelo está cubierto y al desembarcarse, se camina largo trecho pisándolas. En varias pinnas o mejillones se encontraban pequeñas perlas.”...

¹ INSUGEO, Instituto Superior de Correlación Geológica (CONICET/UNT). Miguel Lillo 205. 4000 San Miguel de Tucumán. E-mail: insugeo@csnat.unt.edu.ar

... “La capa de tierra vegetal de este terreno, igualmente que la de ambas costas, si se juzga por su aspecto, profundiza poco” ...

... “El terreno está lleno, en los parajes inmediatos a la orilla, de lapas y mejillones calcinados por el sol; de guijarros del género arenisco (*saxum sabulosum*) amarillentos, verdosos, blancos, cuarzosos; de guijarros negros (*lapis lidius*), de guijarros verdes, de guijarros oviformes, de pórfido rojizo oscuro más claro, también verde, todos en granos de cuervo y feldespat. También hay fragmentos de piedra arenisca roja amarillenta de superficie escabrosa, como corcho limado y color de esta sustancia, que cuando la frotan huele a hígado de azufre, u huevos podridos. No es raro encontrar aquí pequeños topacios, y algunas cornalinas....”

... “Todo concurre a demostrar que realmente es fundada la sospecha de los Sres. Galiano y Belmonte que el terreno oriental a la cordillera desde el Morro de Santa Agueda, verdadero principio de esta cadena majestuosa, hasta la latitud de 40° próximamente, es un terreno seco, no tanto por falta de aguas y rocíos, que los bañen periódicamente, como por su calidad arenosa y poco compacta la que le hace absorber prontamente las aguas, dejando en la superficie los nitro, y demás partículas salitrosas...”

... “Se ha prejijado por término, de esta calidad de terreno, el paralelo de 40 grados no porque diferenciase a la verdad considerablemente en que le sigue a el N. bajo el nombre de Pampas, hasta casi los confines del Tucumán, y del Paraguay, sino más bien porque fecundizado éste a lo menos en la inmediación de las orillas del mar, por los ríos Negro, Diamante, Colorado y Salado, cuya dirección es casi del O. al E. es susceptible de cultura, admite algunos depósitos de agua dulce, y desde luego es más oportuno para la población, y para la multiplicación de los ganados.”

Muchas de estas descripciones seguramente surgen de los relevamientos de Antonio Pineda y Ramírez (1753-1792), quien siendo oficial de la armada, se desempeñó como el naturalista de la corbeta Descubierta, y fallece durante el viaje en Badoc (Filipinas).

Los cambios sucedidos tras la muerte del Rey Carlos III y el estallido de la Revolución Francesa generan en Malaspina una apreciación particular de América y su futuro político. Es así que al regresar de su periplo en La Descubierta, Malaspina prepara la edición de su Diario de Viaje, titulando su introducción, “Discurso Preliminar”, como si se tratase de una declaración de principios (en: “*Viaje Científico y Político a la América Meridional, a las costas del Mar Pacífico y a las Islas Marianas y Filipinas verificado en los años 1789, 90, 91, 92, 93 y 94 a bordo de las corbetas Descubierta y Atrevida de la Marina Real, mandadas por los capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José F. Bustamante*). Debido a este pensar romántico sobre las independencias coloniales, a su regreso es encarcelado como revolucionario y conspirador, sus papeles confiscados y mucha de su documentación del viaje olvidada. Fue denunciado ante la inquisición por hereje, terminando exiliado en Pontremoli (Italia), como Miembro del Consejo del Napoleónico Estado de Italia.

Esta contribución rescata a la figura de Alessandro Malaspina como uno de los primeros descriptores de elementos la geología patagónica, destacando un hombre que recorrió América, y en particular territorio argentino, a fines del Siglo de las Luces, y con anterioridad a algunos renombrados naturalistas europeos (eg. cinco años antes que Humboldt).